

Noviembre 2006: lo que estaba en juego

Andrés Cañizález*

Los procesos políticos no son lineales. Se van construyendo, en realidad, paso a paso. Decisiones de los líderes, respaldo de las sociedades, avances o retrocesos. Cada proceso, cuando se le mira en retrospectiva, parece tener un punto de inflexión. Un momento decisivo en la definición que adquiere el proceso. Tal cosa parece haber ocurrido en Venezuela con las elecciones presidenciales del 3 de diciembre de 2006.

En las semanas previas a las votaciones, la revista *SIC* planteó varios llamados de atención especialmente para la sociedad venezolana. Una reelección de Hugo Chávez, como en efecto ocurrió por amplia mayoría, no era necesariamente lo que mejor le vendría a Venezuela. Aquella alerta sencillamente quedó desdibujada ante lo que ocurrió. La sociedad venezolana respaldó al Chávez que ya venía prometiendo un modelo socialista, “del siglo XXI” como le bautizó, en medio de demostraciones cada vez más claras de su autoritarismo.

En el editorial de *SIC*, en noviembre de 2006, se daba inicio a la reflexión de ese texto con la siguiente interrogante:

Después del proceso de estos años, la pregunta que nos viene a la cabeza es si ya desde el principio tenía claro lo que pensaba hacer, tal como lo viene proclamando con creciente claridad, o si son las circunstancias y las juntas las que lo van llevando a ese llevadero.

Junto a esta interrogante, de carácter mayúsculo y que sigue rodeando al proyecto político del chavismo (entonces y ahora), en aquellos días —antes de ir a votar— se recordaba el discurso de Chávez. El presidente que buscaba la reelección cambió en aquella campaña su tradicional vestimenta roja por una azul y envió un mensaje dirigido fundamentalmente a las mujeres del país, diciendo que buscaba permanecer en el poder “por amor”.

Un aspecto que se cuestionaba entonces era el discurso presidencial diciendo que se habían cometido errores, pero que ahora sí sabrían cómo

conducir al país. Hasta llegó a decir que los ocho años que ya tenía ejerciendo el poder habían sido un ensayo, para tener claridad en lo que debía hacerse en caso de ser reelecto.

Pocas semanas después de todas las advertencias reflejadas en *SIC*, el voto popular fue categórico. Chávez obtuvo el 62 por ciento de los votos imponiéndose por amplia mayoría al candidato opositor Manuel Rosales, ex gobernador del estado Zulia.

En aquel diciembre de 2006, un Chávez exultante aceleró la marcha de su proyecto. El socialismo del siglo XXI traía medidas concretas: oleada de estatizaciones, creación de un partido único en las filas del chavismo y el cese de la concesión del canal *RCTV*, entre otras. Lo más significativo, sin embargo, fue que Chávez una vez reelecto dijo que impulsaría una reforma constitucional para imponer la reelección indefinida del presidente.

Tuvo a su favor una subida muy importante en los precios del petróleo, una oposición que construyó una seguidilla de derrotas (el golpe de 2002, el paro 2002-2003, la abstención en 2005 y, según *SIC*, “[...] dándole en el fondo, estructuralmente, la espalda al pueblo”).

En las elecciones de diciembre de 2006 estaban muchas cosas en juego en el país, y esa fue la perspectiva de diversos artículos publicados un mes antes. Y era una advertencia para los activistas de la sociedad civil identificados con el chavismo.

Chávez “[...] ha venido insistiendo que se dedicará abiertamente a implementar el estatismo, conllevando al detrimento de los movimientos sociales que él mismo impulsó en sus inicios. Quien no esté de acuerdo con este modelo, no podrá alegar que no sabía”. Ya luego vimos cómo esto se cumplió. Desde 2007 se consolidó la llamada *boliburguesía* en detrimento de un espectro plural de la izquierda —vieja y nueva— del país que se montó en el proyecto del comandante.

*Periodista e investigador. Doctor en Ciencia Política | @infocracia